

Grecia y Europa llegan a un primer acuerdo tras la llegada al poder de Syriza

TABLAS EN EL PRIMER ASALTO

El Gobierno de Atenas ha conseguido ganar tiempo en su dura negociación para reconducir el pago de su deuda. Tras sembrar dudas sobre la utilidad y la pertinencia de la Troika en varios gobiernos europeos, la CE, el BCE y el FMI llegaban a un primer acuerdo con el izquierdista Ejecutivo heleno. Se prorrogará por cuatro meses la concesión de fondos contemplada en el anterior rescate. Grecia parece renunciar a su programa antiprivatizaciones, pero consigue también concesiones importantes. Las espadas siguen en alto, y se augura una dura batalla en los despachos en los próximos meses.

Por P. A. N.

3 16.900 millones de euros es la cantidad que corresponde a la actual deuda griega, el 185 por ciento de su PIB nacional, y constituye el eje de las duras negociaciones que se han abierto entre el nuevo Gobierno heleno y la Comisión Europea, el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Tras una durísima primera ronda, las tres instituciones daban su visto bueno a la lista de medidas propuestas por el nuevo Gabinete griego para lograr una prórroga de cuatro meses del rescate actual sobre el país, que concluía el pasado 28 de febrero, y que, en caso de no haber alcanzado este acuerdo de mínimos, podría haber dejado a Atenas sin financiación, tras la enorme presión inicial ejercida por Alemania para obtener una 'rendición sin condiciones' del Ejecutivo de izquierdas que, finalmente parece no haberse producido.

La directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde, daba su aprobación a la lista de reformas entregada por el Gobierno griego a los socios europeos para ampliar su financiación, mientras que el presidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, consideraba que las medidas presentadas por Grecia "cubren un amplio campo de áreas de reformas y son suficientemente completas".

Por su parte, el Ejecutivo comunitario consideraba la propuesta un "punto de partida válido" para concluir un acuerdo, dándose hasta finales de abril para concretar y profundizar las medidas, y el presidente del Parlamento Europeo, el alemán Martin Schulz, valoraba que las reformas pactadas ofrecen un "buen equilibrio".

También el jefe del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloem, después de la incertidumbre negociadora, acertaba a explicar que "el nuevo Gobierno griego se toma en serio sus compromisos de reforma, pero llevará tiempo ponerse de acuerdo sobre los detalles de sus planes. Creo que son muy serios y la flexibilidad en el programa siempre ha estado ahí", asegurando que es posible modificar algunas de las condiciones, aunque no de manera "unilateral" por un Gobierno. Dijsselbloem igualmente comunicaba que los países de la zona euro no están discutiendo una hipotética salida de Grecia de la zona euro y que el único que lo había llegado a plantear era Reino Unido, que no está integrado en el euro.

Con este acuerdo inicial Grecia se ha asegurado una extensión de cuatro meses de su rescate financiero anterior, lo que disipa la amenaza inmediata de que el país pueda quedarse sin fondos en marzo y le permite ganar tiempo para 'contraatacar'. El acuerdo era posible gracias a un pacto previo alcanzado por



De izda. a dcha.: la incertidumbre dejaba paso a la certificación por

Alemania, Grecia y la Troika, que luego era ratificado por el resto del Eurogrupo. Se resumía en una declaración breve, de carácter más político que técnico, redactada por Jeroen Dijsselbloem. El propio presidente del Eurogrupo había negociado por separado el texto con el ministro griego de Finanzas, Yanis Varoufakis, y con el alemán, Wolfgang Schäuble, acompañado por el comisario de Asuntos Económicos, Pierre Moscovici, y la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde. Varoufakis y Schäuble no mantuvieron ningún contacto directo durante las negociaciones.

Previamente, el Gobierno griego había enviado una lista de reformas económicas por separado al Eurogrupo, al BCE y al FMI. En el documento se comprometía a mantener los compromisos de déficit, sin renunciar a las nuevas medidas sociales previstas por el Ejecutivo de Alexis Tsipras.

Tras el acuerdo alcanzado, el nuevo primer ministro heleno aseguraba a los medios que el pacto alcanzado cancelaba los compromisos de austeridad del anterior Gobierno conservador con los prestamistas internacionales del país. "Ayer dimos un paso decisivo, dejando la austeridad, los préstamos y la Troika", aseguraba, al tiempo que advertía de que "lo difícil empieza ahora. Hemos ganado una batalla, no la guerra. Con el decisivo apoyo del pueblo griego, hemos conservado la dig-



Dijsselbloem (Eurogrupo) y Lagarde (FMI) de que las reformas presentado por Varufakis eran suficientemente completas y viables.

nidad de Grecia. Ayer hicimos fracasar el plan de las fuerzas conservadoras en Grecia y en el extranjero para asfixiar a nuestro país y demostramos que Europa es un espacio para la negociación y los compromisos beneficiosos para ambas partes y no un espacio de exterminación, de sumisión y de castigo". Tsipras insistía en que este acuerdo "termina con las reducciones de salarios y pensiones, con las medidas que llevan a la recesión y con los superávits exagerados".

Mientras tanto, el ministro griego de Finanzas, Yanis Varufakis, sostenía que su Gobierno mantiene su promesa de no despedir a empleados del sector público y de no reducir las pensiones ni los salarios. Y destacaba que tampoco se va a aumentar el tipo reducido del IVA del que gozan las islas griegas, tal y como le exigía la Troika.

Gracia aceptaba continuar con el plan de privatizaciones, pero analizando caso por caso, aunque, a cambio, conseguía flexibilizar los objetivos de superávit primario del 3 por ciento del PIB para este año y del 4,5 para 2016 y en su lugar, supeditarlos al crecimiento y a las circunstancias de la economía griega, dejándolo en un primer momento en un 1,5 por ciento, como planteaba Atenas.

El Gobierno de Syriza ha propuesto intercambiar su deuda pública por dos tipos de bonos nuevos ligados al crecimiento, de forma que no se pediría una quita de la deuda,

El acuerdo con Grecia desbloquea el rescate financiero y se aprueba su extensión por cuatro meses más

pero de este modo se lograría reducirla. El primer tipo sería un bono indexado al crecimiento económico nominal, que reemplazaría a los préstamos de rescate europeos; y el segundo tipo sería un denominado 'bono perpetuo', que reemplazaría a los bonos griegos en manos del BCE. Está por ver que los acreedores acepten, pero Grecia ha conseguido que surjan las primeras voces críticas con la Troika y con su papel por parte de varios gobiernos europeos, y que sus negociaciones se hagan por separado con cada uno de los integrantes del triunvirato, al que niegan legitimidad democrática.

Además, el Gobierno griego ha hecho públicas algunas de las declaraciones, en privado, de apoyo a sus propuestas por parte de representantes de ciertos gobiernos, como el italiano y el francés, aunque en público haya sido otra cosa. También *arrancaban* del presidente de la Comisión, Herman Van Rompuy, que reconociera que se ha hecho una gran injusticia al pueblo griego.

Entre algunas de las pequeñas victorias de Atenas en este primer asalto está el hecho de que el documento final separa la transferencia de fondos de las condiciones, aceptando algunas y rechazando otras. Aceptan las medidas antifraude, pero han rechazado la reducción de las pensiones y otras medidas que seguían la senda de las políticas de austeridad. De hecho, todas las medidas explícitas de austeridad que estaban en el documento firmado por el Gobierno anterior han sido rechazadas, y han sido sustituidas por propuestas más ambiguas que permiten una flexibilidad de interpretación que antes no se daba.

Del mismo modo, los griegos han *salvado* su promesa de incremento del salario mínimo, aunque no será efectivo hasta septiembre y, sobre todo, se recupera la soberanía económica, ya que el control de las políticas domésticas ha sido devuelto al Gobierno griego, con la condición de los límites de fiscalidad marcados, aunque la Troika ya no podrá volver a ejercer como *supervisor*.

Además, queda abierta para una negociación posterior la flexibilización del pago de la deuda, en los plazos y en los intereses, aunque Atenas no conseguía su objetivo de aceptación de una quita. La única posibilidad de conseguirlo, en las actuales circunstancias, sería en el marco de una renegociación a nivel de Europa del problema de la deuda pública.

Tras las múltiples demostraciones de apoyo a la posición de su Gobierno por parte de la población helena, que en estos días había inundado las calles con constantes manifestaciones para respaldar a su Ejecutivo, los nuevos gobernantes del país presentaban como un éxito el acuerdo: "Hemos demostrado que la negociación hubiese podido hacerse en los últimos años y que Grecia no estaba aislada ni tampoco había fracasado". El ministro de Finanzas griego aseguraba que "hemos dejado atrás el tiempo en que Grecia era tratada como una extranjera. Desde hoy seremos coautores de nuestro futuro, desde hoy seremos nosotros los que decidamos las reformas".

El primer ministro, Alexis Tsipras, precisaba que desea atraer la inversión privada, pero que no privatizará las redes y la infraestructura del país que "son nuestro capital nacional, la riqueza natural y mineral". Incluso, el ministro de Finanzas declaraba que todas las informaciones aparecidas en la prensa sobre la marcha atrás en la paralización de las



Schäuble llegó a calificar de irresponsable al gobierno de Tsipras.

Siempre, Alemania

Parece claro que el principal 'enemigo' del nuevo Gobierno griego es el Gobierno alemán. De Berlín han llegado las resistencias más duras a alcanzar un acuerdo con Atenas. El ministro de Finanzas germano, Wolfgang Schäuble, había calificado de "irresponsable" al nuevo Ejecutivo heleno hace semanas. Tan sólo unos días atrás, y con el acuerdo ya firmado, Schäuble volvía a la carga y aseguraba que no había sido una decisión fácil para los responsables de Finan-

zas de la Zona Euro ampliar el plan de rescate griego durante cuatro meses, y que seguía habiendo muchas dudas sobre la credibilidad real de los últimos compromisos de reforma de Atenas.

"No fue una decisión fácil para nosotros, pero tampoco fue fácil para el Gobierno griego porque habían dicho a la gente algo completamente diferente en la campaña", acusando veladamente a Syriza también del incumplimiento de su programa, a sabiendas de

que había sido él mismo quien había insistido en la dureza en la negociación.

"La pregunta ahora es si uno puede creer las promesas del Gobierno griego o no. Hay un montón de dudas en Alemania, que han de entenderse".

Pero hasta en Alemania la simpatía por la 'causa griega' parece ganar enteros. En sólo unas semanas, el porcentaje de la población alemana que deseaba expulsar a Grecia del euro ha pasado de ser mayoría a ser minoría.

grandes depósitos que no tienen justificantes fiscales. Además se eliminarán las leyes que amnistiaban a los funcionarios que trabajan para el Banco de Grecia y la entidad encargada de las privatizaciones Taiped. Del mismo modo, Tsipras adelantaba una amplia reforma fiscal a medio plazo.

Reparaciones de guerra. El enfrentamiento germano-heleno es más que evidente en esta negociación. Alemania siempre se ha negado a pagar reparaciones de guerra a Grecia. "La probabilidad es cero", aseguraba la pasada semana el vicescanciller, Sigmar Gabriel. Lo cierto es que Grecia se quedó fuera del acuerdo de paz entre vencedores y vencidos de la Segunda Guerra Mundial. La única compensación que los helenos recibieron fueron 115 millones de marcos alemanes en 1960, equivalentes a unos 60 millones de euros. Sobre el papel, se trataba sólo de un pago inicial a la espera de que el resto de sus reclamaciones fueran discutidas tras la reunificación.

Durante la ocupación alemana, en 1944, Berlín impuso a los bancos helenos la concesión de un crédito por una cantidad equivalente a 3.000 millones de euros. Aplicando el interés medio de los bonos estadounidenses como punto de referencia, la cantidad que Alemania debería pagar a Grecia sería de 163.800 millones de dólares en la actualidad. Además, los nazis saquearon los recursos del país y destruyeron sus infraestructuras. Aparte de las bajas por el conflicto armado, 300.000 personas murieron de hambre. El cálculo de las reparaciones por este desastre varía según las fuentes, aunque varias estimaciones coinciden en unos 300.000 millones. Una cifra que el economista francés Jacques Depla, antiguo asesor de Nicolas Sarkozy, eleva hasta los 575.000 millones de euros.

Grecia va a reclamar menos. El nuevo Ejecutivo de izquierdas se va a basar en un informe de expertos encargado por el Ministerio de Economía del gobierno anterior, en 2013, que situaba la reparación en 162.000 millones de euros sin tener en cuenta los intereses generados desde la ocupación. El documento, basado en el estudio de 791 volúmenes de archivo, estipula que 108.000 millones serían para paliar la destrucción de infraestructuras, mientras que el resto correspondería al préstamo suscrito por el Gobierno colaboracionista. ●

privatizaciones "no podrían estar más lejos de la verdad".

Tsipras renovaba su compromiso a continuar con su programa de ayuda inmediata para hacer frente a la crisis humanitaria y la recontratación de los empleados públicos que fueron despedidos injustamente. Las medidas incluyen ayuda alimentaria, electricidad gratuita y pleno acceso a la sanidad para todos los habitantes del país. Y anunciaba el regreso a sus puestos de trabajo de las personas cuyos despidos violaron la leyes, como las limpiadoras ministeriales, guardias escolares y funcionarios de las universidades.

"Dentro de seis meses habremos concluido la primera parte de estas reformas... Recortaremos los privilegios de los ministros y de los diputados, reduciremos los ejércitos de con-

sejeros, eliminaremos la mitad de los coches de los ministerios y los venderemos junto con uno de los tres aviones del gobierno", anunciaba el Gobierno griego como sus primeras medidas de *otra* austeridad.

Pero lo cierto es que los griegos han sacado sumas enormes de los bancos del país, temiendo que las conversaciones con los ministros de Finanzas de la Eurozona fracasaran. A comienzos de la semana pasada, cerca de 1.000 millones de euros salieron de las cuentas de los bancos griegos, a lo que habría que sumar otros 20.000 millones que grandes empresarios y fortunas privadas han retirado desde diciembre pasado, cuando creció el temor a una victoria de Syriza.

Por eso, el primer ministro anunciaba que se procederá inmediatamente al control de los